

# ACERCA DEL TOPÓNIMO CERRO MURIANO

Rafael Herrera Mesa

Licenciado en Filología Hispánica

---

## RESUMEN

El presente artículo, de índole lingüística, examina el topónimo Cerro Muriano estudiando su procedencia y descartando al mismo tiempo alguna interpretación que se considera errónea. Para ello, se parte del análisis de sus posibles orígenes, llegando a la conclusión de su carácter prerromano. A continuación, se aporta el testimonio de reconocidos lingüistas, así como una lista de topónimos en los que se basa la hipótesis expuesta.

---

## ABSTRACT

This paper looks into the toponym Cerro Muriano from a linguistic perspective, researching on its origin and at the same time discarding some interpretations which are proven to be mistaken. In order to do so, this paper analyses its possible origins, asserting its Pre-Roman nature. After this conclusion, further evidence by accomplished linguists is presented, as well as a list of toponyms upon which this hypothesis is based.

*Sentir huérfano el abrazo. Llorar en silencio, en soledad, como cuando te fuiste; sin adiós, sin flores, sin cánticos, sin amigos. Mas sentirás mis besos en tu alma, allá en tu nueva e inextinguible noche. No temas, no dudes, te acompañaremos siempre, hermano.*

Los topónimos forman parte del corpus cultural de cualquier comunidad, ya que, debido a su carácter geográfico y patrimonial poco propenso a los cambios fonéticos, permiten mediante su examen e interpretación el conocimiento de parte de nuestro pasado y por ello de nuestra cultura.

Su estudio entraña, no obstante, bastantes dificultades para el investigador, pues exige vastos y adecuados conocimientos lingüísticos e históricos, imprescindibles para poder descubrir de forma objetiva

---

## PALABRAS CLAVE

Muriano.  
Piedra.  
Prerromano.  
Montón de piedras.  
Megalítico.  
Minero.

---

## KEYWORDS

Muriano,  
Stone.  
Pre-Roman.  
Cairn.  
Megalithic.  
Mining.

el origen y significado del nombre que se investiga. Asimismo, la frecuente falta de documentación constituye un penoso obstáculo que entorpece en gran medida la investigación, dando pie con frecuencia a la llamada etimología popular. El presente artículo pretende abordar modestamente y con el mayor rigor posible el estudio lingüístico, que no histórico, del origen del nombre Cerro Muriano, así como de algún otro relacionado con el mismo.

Son numerosos los historiadores y arqueólogos que han emprendido desde diferentes perspectivas el estudio de las grandes propiedades del rico ciudadano, romano y cordobés, Sexto Mario en relación con la economía derivada de la explotación minera. En efecto, sus enormes posesiones, así como la riqueza y calidad de sus minerales, especialmente el cobre, tuvieron gran protagonismo en la sociedad romana de su tiempo. Baste recordar el *aes marianum* o *aes cordubensis*, muy apreciado en Roma, extraído del sistema montañoso denominado *Mons Marianus*, topónimo que alude a su propietario<sup>1</sup>.

Escritores insignes se han referido a los citados montes con muy diversos nombres. Estrabón (64 a.C-24 d.C) habla de *Cotinas*; Plinio (23 d.C-79 d.C), de *Montes Ariani*; Ptolomeo (100 d.C-170 d.C) escribe *Montem Mariorum*, al igual que aparece en el llamado Itinerario de Antonino (¿s. III?); incluso Al-Idrīsī, en su itinerario hacia el Calatraveño, cita la cumbre *Arlex*, que el historiador Ángel Delgado identifica con Torre Árboles<sup>2</sup>. No obstante, y a pesar de las muy diversas valoraciones, el topónimo antiguo más generalizado es el de Montes Marianos<sup>3</sup>.

Muchas han sido las interpretaciones que se han hecho sobre el origen de los nombres de lugar que designan la orografía cordobesa. Así, Cordillera Mariánica, Sierra Morena, Montes Marianos y Cerro Muriano, nombres todos muy cercanos acústicamente al de *Mons Marianus* o al de su acusativo plural latino *Montes Marianos*, se han explicado como derivados lógicos de *Marianus*, lo que, si en algún caso es aceptable desde el punto de vista lingüístico, es dudoso en otros.

Para poder valorar con objetividad la procedencia, forma y significado de los topónimos, hay que tener en cuenta que, aunque son nombres que ofrecen por naturaleza gran resistencia a los cambios lingüísticos, no escapan del todo a la evolución propia de cualquier lengua. Por ello, se hace necesario estudiarlos desde su inicio hasta nuestros días. Es decir, en nues-

<sup>1</sup> PENCO VALENZUELA, F.: *Historia de la minería en Córdoba. Cerro Muriano sitio histórico*. Córdoba, Ed. Almuzara, 2010.

<sup>2</sup> N. del A.: ¿Etimología popular de *Torre Arlex*?

<sup>3</sup> Artículo del *Diario de Córdoba*. 9 de marzo de 1906. *Apud* Carbonell, A., en *BRAC* n° 70, 1954.

tro caso habría que remontarse, cosa difícil si no hay registros, a más allá de la romanización de Hispania y tratar de ver cómo han ido cambiando en las diversas épocas históricas hasta la actualidad.

Es evidente que nuestra lengua castellana es una lengua romance y que, por tanto, muchos de los topónimos actuales, que no todos, pueden ser analizados con fiabilidad a partir del latín; no obstante, no se puede olvidar que la lengua, según Von Humboldt, es una *energeia*, o sea, un organismo vivo. Por ello, habrá que considerar que, tras la caída del Imperio, quedando nuestra península libre de la influencia de la administración romana, cada región de Hispania va a trasladar su propia impronta lingüística al *sermo rusticus*, dando lugar a las diferentes lenguas peninsulares. Así, por ejemplo, la palabra latina *oculos* dará > *ollos* en gallego, *ojos* en castellano, *ulls* en catalán o *wuellos* en mozárabe.

Será necesario, pues, analizar cómo evolucionan los topónimos objeto de nuestro estudio de acuerdo con el romance hablado en tierras andaluzas (mozárabe) antes y después de la invasión musulmana. Del mismo modo, habrá que contemplar la influencia de la repoblación medieval castellana a partir del siglo XIII, cuando muchos de los topónimos andaluces están ya muy consolidados. Y todo ello sin eludir el posible sustrato prerromano.

Entre los cambios ocurridos en la evolución de los distintos dialectos del latín peninsular, hay algunos que son comunes, como el originado por la llamada *yod*<sup>4</sup>, fenómeno muy antiguo ya documentado en obras de Plauto o Virgilio y corregido por considerarse vulgar en el *Appendix Probi* (s. III o IV). El cambio consiste en que dicha *yod*, a veces, palataliza la consonante con la que está en contacto, pudiendo inflexionar, o sea, cerrar o abrir, la vocal anterior. Esta *yod* equivaldría a un sonido semivocálico o semiconsonántico que se suele transcribir por *i* o *y*.

Pues bien, de los cuatro tipos de *yod*, solo la llamada *yod 4ª* transforma la vocal *a*. Y lo hace en pocos casos debido a su resistencia al cambio, interesándonos especialmente para nuestro análisis el caso en que la *a* aparece ante los grupos *-RY-*, *-SY-*, *-PY-*, que por metátesis se convierten en *-i r-*, *-i s-*, *-i p-*, inflexionando la *a* precedente en *e*. Así, *caballariu* > *caballairu* > *caballero*; *caseu* > *caisu* > *queso*; *sapiat* > *saiapat* > *sepa*.

Como se ha dicho anteriormente, está muy extendida la hipótesis de que el topónimo *Muriano* procede de *Marianus*, palabra formada por *Mario*, más el sufijo latino masculino *-anus*, que con frecuencia era usado para designar la propiedad. Sin embargo, dicha hipótesis es contraria al

<sup>4</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Manual de Gramática Histórica Española*. Madrid, Espasa-Calpe, 1973, pp. 44- 50.

normal desarrollo fonético del romance peninsular; así, (*Villa Mariana*<sup>5</sup> > *Mairana* > *Mairena*, o sea, Villa de Mario<sup>6</sup> <sup>7</sup>. (En esta palabra, la penúltima *-a-* > *-e-* por influencia de la imela árabe, fenómeno por el cual la vocal *-a-* se hace palatal). Este topónimo da nombre a varias localidades andaluzas actuales que en su origen fueron villas romanas y su evolución nos muestra la influencia de la *yod* al provocar una metátesis simple donde *-ry-* > *ir*, formando el diptongo *-ai-* que no llega a monoptongar en *-e-*, como sería propio del castellano, ya que el mozárabe conserva los diptongos decrecientes. Así, *carraria* > *carraira* > *carrera* en castellano, pero *carraira* en mozárabe<sup>8</sup>.

Coherentemente con lo expresado por Menéndez Pidal respecto a la influencia de la *yod* 4ª, *Marianu(s)* (*Mariano* ya en época clásica en el *sermo rusticus*)<sup>9</sup> tendría que haber evolucionado en mozárabe, como vemos en líneas anteriores, a *Mairano*, *Maireno* o *Mairén* al igual que *Varienu(s)* (de *Varius* + *-enus*) dio *Vaireno* > *Vairén*<sup>10</sup> (la pérdida de *-o* final era usual). Por lo cual, descartamos absolutamente que la *-a-* de la sílaba inicial de *Mariano* evolucionara a la velar *-u-*, precisamente, junto con *-i-*, la vocal más alejada de su punto de articulación y de su grado de abertura. No es posible, por consiguiente, que *Mariano* diera *Muriano*. Dicho lo cual, entramos de lleno en el objeto del presente artículo: ¿de dónde procede, pues, el nombre *Cerro Muriano*? El vocablo *Cerro*<sup>11</sup> no ofrece duda alguna (del lat. *ārrus*) y es definido por Joan Corominas como «elevación de tierra aislada menos considerable que una montaña, h. 1300»; sin embargo, el vocablo *Muriano* presenta importante dificultad para su análisis, dado que, por lo que conocemos, no se documenta por primera vez hasta 1868<sup>12</sup>.

<sup>5</sup> N. del A.: Meyer-Lübke sostiene el carácter latino del sufijo *-ana*, mientras Menéndez Pidal defiende que *-ena* es sufijo prerromano de análogo significado.

<sup>6</sup> RUHSTALLER, S.: «De toponimia latina. El nombre de Marchena». *Actas de las XIII Jornadas sobre historia de Marchena*. Marchena. Universidad Pablo de Olavide, 2009, pp. 11-19.

<sup>7</sup> LAPESA, R.: *Historia de la Lengua Española*, Madrid, Ed. Gredos, 1988, p. 34.

<sup>8</sup> ZAMORA VICENTE, A.: *Dialectología española...*, Madrid, Ed. Gredos, 1974, p. 34.

<sup>9</sup> ILMARI VÄÄNÄNEN, V.: *Introducción al latín vulgar...*, Madrid, Ed. Gredos, 1975, p. 72.

<sup>10</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Orígenes del español*. Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p. 91.

<sup>11</sup> COROMINAS, J.: *Breve diccionario etimológico de la Lengua Castellana*. p.146. Madrid, Ed. Gredos, 1973.

<sup>12</sup> Dirección Facultativa del Museo del Cobre de Cerro Muriano. «Solicitud para la protección del conjunto minero de Cerro Muriano». *Revista Sizigia* n° 3, p. 9. Escuela Politécnica Superior de Belmez, 2010.



Cerro Muriano: paraje «Las Minas»; al fondo, «El Pueblo». Foto: P.L. González

Si nos atenemos a las leyes evolutivas de las lenguas romances peninsulares, existirían varias posibilidades:

1. Que *Muriano* sea un derivado de la palabra latina *mus muris*, por lo que Cerro Muriano vendría a significar algo así como «cerro donde abundan los ratones».
2. Que fuera producto de la etimología popular, por la que se creería que *Muriano* deriva de *Mariano*.
3. Que el topónimo objeto de estudio derive de la raíz prerromana *mor-/ mur- /more-*, que, según acreditados lingüistas, significa «montón de piedras».

La primera posibilidad, apenas respaldada por autoridades lingüísticas, aunque es admisible, pudiera parecer poco apropiada teniendo en cuenta que la especie animal aludida es más propia de núcleos urbanos que de un cerro aislado.

La probabilidad de etimología popular se descarta, porque al hablante medio le resultaría más familiar *Mariano* que *Muriano*, palabra no frecuente ni en castellano ni en mozárabe.

La tercera hipótesis nos parece la más aceptable, tanto desde el punto de vista semántico como fonético, pues la palabra *Muriano* sería la evolución de *Moreanu(s)*, *Mureanu(s)* o *Murianu(s)*, formada por la primitiva raíz *mor*, *-mur-* o *-more* más el sufijo *-anus*. No obstante, no se descarta que, debido a la antigüedad de las citadas raíces, muy anteriores a la colonización romana, *Muriano* fuera ya palabra lexicalizada, poco propicia por tanto a cualquier cambio. En los tres casos el vocablo significaría algo parecido a «cerro donde hay muchas piedras» y lo relacionaría con el carácter minero que se le atribuye al lugar desde tiempos inmemoriales<sup>13</sup>. Por ello, descartamos la primera hipótesis, considerándola más bien un posible caso de homonimia.

En el caso de *Moreanu*, la evolución fonética sería: *moreanu* > *moria-no* > *muriano*. Así, la *-e-* de *moreanu*, por disimilación, ganaría un grado de palatalización transformándose en *-y-* semiconsonántica, diptongando el hiato, y la *-o-* de la sílaba inicial reduciría su abertura dando *-u-*, hecho muy frecuente cuando está en posición inicial átona. Igual ocurre en numerosas palabras, como *tonsione* > *tusón*, *cognatu* > *cuñado* o *coriandru* > *culantro*, citadas por M. Pidal<sup>14</sup>.

Numerosos autores avalan el origen prerromano de la raíz citada, que, como ya se ha dicho, aparece de diferentes formas, guardando todas ellas relación con el significado de «piedra».

En el Diccionario de la R.A.E. aparece el vocablo *morena* en su acepción 3.2 como «montón formado por acumulación de piedras y barro transportados por un glaciar» y Joan Corominas le atribuye un origen prerromano, asociándolo a otros vocablos del occidente peninsular de significado próximo. Así, en Astorga *muria* es un «montón de cantos» utilizado como hito o mojón entre pueblos o fincas; en Colunga (Asturias), «cerca de piedra suelta» y en Cantabria *muragal* es un «montón de piedras en desorden».

Luis Michelena, prestigioso lingüista euscaldún, estudió el topónimo *morea* (*more-* + *-a*, artículo vasco enclítico) considerándolo extraño al euskera, aunque adoptado por dicha lengua, muy influida por la cultura ibera ya en tiempos de la conquista romana<sup>15</sup>.

Michelena, partiendo de un texto latino de 1120 donde se describe una querrela judicial por la propiedad de un terreno, cita la palabra *mora* como «montón de piedras» utilizado como linde, al tiempo que la relaciona también

<sup>13</sup> PENCO VALENZUELA, F.: *op. cit.*

<sup>14</sup> MENÉNDEZ PIDAL, R.: *op. cit.*, p. 72, «La reducción de O inicial a U es más frecuente que la de E a I y en condiciones menos claras...» (sic).

<sup>15</sup> LAPESA, R.: *op. cit.*, p. 25.

con restos megalíticos. Cita también voces como la alavesa *almora* con el valor de «montón de cantos sueltos» o *morea*, muy abundante en Navarra<sup>16</sup>.

Álvaro Galmés de Fuentes, ilustre filólogo y arabista, en su estudio sobre la toponimia balear, basado en el Llibre del Repartiment de Mallorca (s. XIII), refuta a quienes consideran que *mor-* procede de la voz *moro* (de *maurus*), puesto que la lengua mozárabe mantenía el diptongo *-au-* sin monoptongar. Cita topónimos que aparecen en el citado libro tales como Mora, Morell y Morages que, de ser mozárabes, se dirían Maura, Maurel o Maurages, por lo que sostiene que los derivados de *mor-*, *mur-*, con el significado de «montón de piedras», son voces anteriores de origen prerromano. Asimismo, constata la circunstancia de que dichos topónimos hacen referencia a lugares situados junto a restos de talayots, es decir, junto a un «montón de piedras».

Distingue Galmés entre *mor-*, con vibrante simple, de significado ya descrito, y *morr-*, con vibrante múltiple, que designaría «montículo rocoso o peña», coincidiendo con J. Hubschmid en que las raíces citadas están probablemente vinculadas al sustrato alpino-cántabro-pirenaico o mediterráneo occidental, permaneciendo aún vivas en el Lacio; así, *morra* designa una «roca puntiaguda» y *mora* un «montón de piedras»<sup>17</sup>.

Ángel Narro, profesor de Filología Clásica de la Universidad de Valencia, advierte de la dificultad existente a la hora de localizar lugares con la raíz *mor-* prerromana debido a su coincidencia con *mor-* procedente de la monoptongación de *maurus*, ya que la imaginación popular identifica fácilmente todos estos nombres de lugar con la palabra *moro*, asociándolos frecuentemente a cuentos y leyendas. Añade, además, que la base toponímica preindoeuropea cuyo significado originario alude a «montón de piedras», oscila entre dos conceptos diferentes: «piedra» o «roca» y por otra parte «punta», «cima» o «peñasco». Y en un trabajo que realiza acerca de la toponimia de Fuentenegro (Burgos), relaciona la localidad de Moruga con la raíz *mor-*, al ser una zona en la que se alza un promontorio pedregoso<sup>18</sup>.

E. J. Jacinto, profesor de Lengua Española de la Universidad de Córdoba (España), identifica la ciudad jiennense de Martos con la *Tucci* romana,

<sup>16</sup> MICHELENA ELISSALT, L.: «Notas lingüísticas a Colección diplomática de Irache». *Fontes Linguae Vasconum*. Pamplona. Gobierno de Navarra. Institución Príncipe de Viana, 1969. N<sup>o</sup>1, págs. 1-60. 'Querebant... de ipsa **mora** que erat iuxta ortos de Villa Mesquina... usque ubi sunt lapides **more antique structure**...'

<sup>17</sup> GALMÉS DE FUENTES, Á.: «Toponimia balear y asociación etimológica». *Archivum*. Revista de la Facultad de Filología. Oviedo, 1983, tomo XXXIII, pp. 1-12

<sup>18</sup> NARRO, Á.: «Mítica de los moros y moras de la toponimia peninsular». *Actas del XXVI Congreso Internacional de Lingüística y de Filología Románicas*. Valencia, 2013, pp. 219-228.

citada por Al-Rāzī, escritor musulmán del siglo X, con el nombre de *Tuṣ* (con palatal fricativa) y nombrada por Muqaddasī como *Martuṣ*, describiéndola como una ciudad amurallada entre montañas. También es mencionada por Al- Idrīsī. Esta palabra, según Jacinto, estaría compuesta por la raíz ibera *mar-*, que puede alternar con *mor-*, significando «montaña de piedra» o «peña», más el nombre *Tuṣ*, dando la actual *Martos*.

Jacinto cree que es imposible abstraerse de la impresionante peña a cuyo pie se encuentra la ciudad, razón por la que el topónimo querría decir *Peña de Tucci* o *Peña de Tuṣ*<sup>19</sup>.

J.A. González Salgado<sup>20</sup>, profesor de la Universidad Complutense, afirma con Galmés de Fuentes que, aunque en la comarca de Trujillo (Cáceres) existen nombres que informan sobre el origen de los repobladores, los topónimos que hacen referencia a *moros* proceden en realidad de una raíz prerrománica que tiene el significado de «montón de piedras» y que no guarda ninguna relación con la palabra *moro* <*maurus*.

La lista de topónimos y vocablos propuestos por autorizadas personalidades o instituciones del campo de la Lingüística con el significado relacionado con «piedra» sería demasiado larga para un artículo. Por ello nos limitaremos a citar sólo algunos.

En la provincia de León, *murias* designa los apartaderos del canto grueso que no se lavaba en zonas de explotaciones auríferas romanas. En Benzuza significa «pedregal». En zonas de Asturias y Santander, *muriu* o *muria* es una cerca de piedras. En algunas localidades de Asturias, *muria* y *muries* aluden a restos de construcciones derruidas. Murias del Pedredo es un topónimo redundante al igual que Murias de Paredes<sup>21</sup>.

Mora (Toledo), Mora de Ebro (Zaragoza), Moro (Badajoz, Valencia, Lérida), San Salvador de Moro (Asturias), Fuente de la Mora (fuente que brota de las piedras) en Madrid, Morata, (Zaragoza), Moreda (Asturias y León), Moría (Asturias), Moral de Órbigo (León), Moral (Salamanca), Moreira (Galicia), Morell, Morelló, Morlanda, Son Moro y Es Morro (Manacor), Morelló (Sencelles) son topónimos citados por Galmés de Fuentes<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> JACINTO GARCÍA, E.J.: «La toponimia de Jaén en las fuentes árabes medievales». *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística. Universidad de León*. León. Milka Villayandre, 2006, pp. 1016-1017.

<sup>20</sup> GONZÁLEZ SALGADO, J.A.: «Toponimia de la comarca de Trujillo». *Revista de Estudios Extremeños*. 2009. Vol. 65, nº 2, p. 1072.

<sup>21</sup> GARCÍA MARTÍNEZ, F.J.: «Topónimos dobles en los pueblos de León». *Revista de la Diputación Provincial*. León, 1990-1991, vol. 31, nº 81-82, pp. 83-104.

<sup>22</sup> GALMÉS DE FUENTES, Á.: *Los topónimos: sus blasones y trofeos (La toponimia mítica)*. Madrid, Editorial Real Academia de la Historia, 2000.

En el *Diccionario etimológico de la toponimia asturiana* encontramos topónimos como Morea, Moreda, Muros del Nalón, El Muru, Moriyón, Moradiellos, Morena, Morlongo, More, Moratín...<sup>23</sup>.

Luis Michelena cita los topónimos navarros Moreaga, Moregui, Moraga, Moragun, Morazoko, Morazabal, Morcuero, Morealan, Moreabitarte, Moralde, Morartia, Moraran, Armorkora... etc.<sup>24</sup>.

González Salgado habla de Charca del Moro, La Cañada de la Mora, La Mora y Arroyo del Moro<sup>25</sup>.

Mora de Rubielos, Linares de Mora y Rubielos de Mora en Teruel, Mora la Nova (Tarragona) y Venta del Moro (Valencia) son topónimos citados por Ángel Narro<sup>26</sup>.

Por otra parte, otros topónimos relacionados con el objeto de nuestro trabajo, tales como Cordillera Mariánica o Montes Marianos, no presentan dificultad alguna para el investigador, ya que su derivación de *Marianu(s)* es evidente y concuerda con los datos históricos relativos a las enormes propiedades que detentaba el personaje aludido. Sin embargo, el caso de Sierra<sup>27</sup> Morena, posible *Sērra Mariana* en latín, al no haber documentación fidedigna, podría interpretarse de modo parecido al de *Villa Mariana* descrito anteriormente.

Teniendo en cuenta que la conquista castellana de Córdoba ocurre en el primer tercio del siglo XIII, no sería descartable pensar que la toponimia del lugar debería estar ya bastante asentada, por lo que es de suponer que el romance hablado en Córdoba, el mozárabe, habría dejado ya su huella en la toponimia, antes incluso de la invasión árabe del siglo VIII; así, la palabra latina *sērra* habría dado *sierra*, diptongando la *ē* breve tónica, al igual que haría el castellano y, del mismo modo, *Mariana*, como ya se ha explicado, habría dado *Mairena*, razón por la cual cuando los repobladores castellanos llegan a tierras cordobesas encontrarían el topónimo *Sierra Mairena*, que, por etimología popular podría haber evolucionado a la actual Sierra Morena<sup>28</sup>, hipótesis reforzada popularmente por el color de su tierra y vegetación.

<sup>23</sup> CONCEPCIÓN SUÁREZ, J.: *Diccionario etimológico de la toponimia asturiana*. Oviedo, Hifer Editor, 2017.

<sup>24</sup> MICHELENA ELISSALT, L.: *op. cit.*, pp. 1-60.

<sup>25</sup> GONZÁLEZ SALGADO, J.A.: *op. cit.*, p. 1072.

<sup>26</sup> NARRO, Á.: *op. cit.*, p. 219.

<sup>27</sup> COROMINAS, J.: *op. cit.*, p. 534. «s. X... denominación arraigada en toda la Península Ibérica, Sur de Francia y Norte de Italia hasta el rumano de Macedonia» (sic).

<sup>28</sup> COROMINAS, J.: *op. cit.*, p. 404, «h. 1204».

No obstante, Galmés de Fuentes ve en Sierra Morena la pervivencia de la raíz prerromana *mor-*, («montón de piedras»), «que nada tiene que ver con el color oscuro» (sic) y que no considera exclusiva de España. Cita el topónimo francés *Poey Moro* (Hautes-Pyrénées), «donde nunca hubo sarracenos» (sic) y *Sèrre Mourène*, voz similar a la sierra andaluza<sup>29</sup>.

Para finalizar, dejando muy claro que toda investigación sin que exista documentación sobre lo investigado se mueve siempre en el campo de la pura hipótesis, creemos necesario hacer constar, por las razones expuestas a lo largo del trabajo, que no creemos que el topónimo Muriano tenga su origen en la palabra *Mariano*, alusiva al importante propietario romano de las minas de Sierra Morena, sino más bien sea evolución de *Moreanu*, *Mureanu* o *Murianu*, voces de influencia prerromana, derivadas de los étimos *more-*, *mor-* o *mur-*, relacionados con «piedra» y muy adecuadas a la naturaleza minera de la zona designada, significando aproximadamente «cerro o cima donde abundan las piedras».

En cuanto a Sierra Morena, admitimos que las dos opciones expuestas, la etimología popular (*Mairena* > *Morena*) y la derivación de la antigua raíz ya citada *mor-*, *mur-* o *more-*, están dentro de lo posible desde el punto de vista lingüístico.

Sirva, pues, este artículo para abundar en la investigación sobre el tema abordado.

---

<sup>29</sup> GALMÉS DE FUENTES, Á.: *Toponimia, Mito e Historia*. Madrid, Editorial Real Academia de la Historia, 1966, p. 15.